

- Un sí gozoso. Da sentido y orientación a su vida. Genera en ella alegría y felicidad.
- Un sí humilde, desde la pequeñez y la pobreza, no desde la autosuficiencia.
- Un sí libre, no por miedo o imposición, sino desde la lucidez y el amor.
- Un sí responsable y consciente, valorado en sus exigencias y posibles consecuencias, aunque arriesgando, porque nada es seguro.
- Un sí creyente y confiado, fruto de la fe. No lo tiene todo controlado, pero acepta el misterio.
- Un sí enamorado, como el de novia de Dios. Dios es todo su amor y nada le puede negar.
- Un sí maternal, con entrañas de madre, abierto a la ternura y a la misericordia.
- Un sí generoso, manifestado en la entrega, la donación y el servicio.
- Un sí entregado, signo de obediencia radical; pone toda su vida en las manos de Dios.
- Un sí de plenitud, recogiendo el sí de toda la humanidad esperanzada.
- Un sí vinculante. Se mantiene unida a Jesús y está presente en los momentos más significativos de su vida.
- Un sí profundo, meditado en la hondura de su corazón.

¿Qué me puede enseñar esta manera de responder a Dios que descubro en María?

2º DOMINGO DE ADVIENTO. ATENTOS A SU VOZ

- **HISTORIA.** El evangelio comienza situando el mensaje en un lugar y un tiempo precisos. En un aquí y en un ahora marcados por las circunstancias concretas. Se nombra a una serie de personajes políticos y religiosos influyentes, que dirigen los “hilos de la historia” (y no muy ejemplares en su comportamiento). En ese contexto se escucha el mensaje de algo nuevo. Dios se empeña en acercarse atravesando y transformando el mundo que ya existe con sus ambigüedades y contradicciones, pero también con sus posibilidades. Pienso en el momento histórico concreto en el que estoy y cómo se me invita a vivir una fe encarnada.
- **VOZ.** La palabra de Dios viene sobre Juan el Bautista que está “en el desierto”: un espacio de soledad, de sencillez, de austeridad, de reflexión, de profundidad... que permite la escucha, la atención, la disponibilidad... ¿Qué “espacios de desierto” necesito para entrar en sintonía con Dios? La voz de Dios sigue resonando de múltiples maneras: como susurro, como grito, como canto o como llanto... de tantas personas y situaciones que demandan

respuesta. ¿A qué voces presto atención? ¿Qué me está pidiendo la voz de mi familia y mis allegados, la voz de la Iglesia, la voz de los enfermos, la voz de los pobres y necesitados, la voz de la “madre tierra”, la voz de los alejados de la fe, la voz de los “sin voz” ...?

- **CAMINOS.** Preparar caminos adecuados para que Dios pueda llegar a mi vida, facilitar su acceso para que habite en mí, y todas las dimensiones de mi existencia queden bajo su influencia. Se trata de rebajar ambiciones y protagonismos, orgullos y arrogancias. Se trata de elevar desánimos y pesimismo, desalientos y desesperanzas. Se trata de enderezar ambigüedades y rumbos torcidos, nivelar desigualdades e injusticias... ¿Qué condiciones necesito crear para que Dios llegue a mi vida? ¿Cómo puedo preparar mejor este Adviento?

3º DOMINGO DE ADVIENTO. LA ALEGRÍA DE COMPARTIR

- **ALEGRES.** Es el mensaje central de este domingo. Pero no se trata de cualquier alegría, sino de estar “alegres en el Señor”. Hay alegrías que surgen de satisfacciones momentáneas, de gratificaciones de nuestros deseos, de expectativas cumplidas, de posesión de bienes materiales, de un agradable estado de ánimo o de victorias de nuestras causas... La alegría serena y profunda surge de experimentar una Presencia que da sentido y orientación a todo lo demás. De saberse querido, acompañado, sostenido, cuidado... por Alguien que nunca nos abandona. ¿Qué o quiénes son portadores de alegría para mi vida? ¿Qué puede significar para mí “estar alegre en el Señor”? ¿Soy portador de la alegría de Dios en mis ambientes y relaciones?
- **COMPROMETIDOS.** ¿Qué tenemos que hacer? También nos preguntamos nosotros. Las imágenes del mundo agrícola utilizadas por Juan no dan una pista: seleccionar y elegir entre tantas ofertas, situaciones y propuestas (“aventar la parva”), para ir a lo central e importante sin andarse por las ramas (“reunir el trigo”), y abandonar lo inservible, lo caduco, lo efímero, lo que nos paraliza (“quemar la paja”). Y apostar por un compromiso en tres direcciones: ser justos, honestos y compartir. No actuar en beneficio propio, no aprovecharse de ciertas posiciones ventajosas, frenar la espiral de agresividad y violencia... En lo concreto, en las cosas sencillas de la vida, en las relaciones que mantengo, en el trabajo bien hecho de cada día... Tal vez no se trata de hacer muchas más cosas de las que hacemos, sino realizarla de un modo y con un sentido nuevos ¿En qué puedo concretar más mis compromisos?